

Reflexiones para la Fiesta del Bautismo del Señor ~ 09 de enero de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

"¡Aquí está tu Dios! Mira, Señor Dios, vienes con fuerza, y tu brazo gobierna por ti. . . Apoyarás a tu rebaño como un pastor; recogerás a los corderos en tus brazos, los llevarás en tu seno y guiarás suavemente a la oveja madre" (Is 40,9-11). Nuestra primera lectura del libro de Isaías prepara el escenario para la celebración del Bautismo de Jesús.



Escucha de nuevo este versículo: "Aquí está tu Dios. . . Viene con fuerza y su brazo manda por ti". Esa es la imagen que muchos tienen de Dios, el Todopoderoso, el Omnipotente. Sin embargo, el versículo continúa con la sorprendente descripción de este Todopoderoso: "Apacientará su rebaño como un pastor; recogerá los corderos en sus brazos y los llevará en su seno, y conducirá suavemente a la oveja madre". El pastor es el más humilde y el más pobre de todas las personas de la sociedad. El pastor lleva los corderos, pero no se los quita a la madre, que es conducida suavemente junto al pastor. El brazo gobierna para el Dios Fuerte, y el Dios pastor sostiene a los corderos en brazos amorosos. El lenguaje de "alimentar", "reunir", "corderos", "seno", "conducir suavemente" y "oveja madre" son imagen de la compasión, la delicadeza, la relación y la inclusión.

El Salmo 104 parece devolvernos al Todopoderoso que está "revestido de honor y majestad, que extiende los cielos como una tienda, que pone las vigas de las cámaras sobre las aguas, hace de las nubes un carro, cabalga sobre las alas del viento, hace a los vientos mensajeros, y al fuego y a las llamas ministros" (Sal 104,1-4). Pero una vez más nos sorprendemos y nuestra comprensión se profundiza al escuchar el último verso: "Cuando envías tu espíritu, son creados; y renuevas la faz de la Tierra" (Sal 104,30). Las imágenes de enviar, crear y renovar nos recuerdan que nuestro Dios es vivificante, compasivo y relacional.



El escritor de la carta de Tito se hace eco de esta misma imagen de un Dios amoroso y bondadoso: "Cuando apareció la bondad y la amabilidad de Dios, nuestro Salvador, nos salvó, no por las obras de justicia que hubiéramos hecho, sino según la misericordia de Dios, mediante el agua del renacimiento y la renovación por el Espíritu Santo. Este Espíritu lo derramó Dios en abundancia sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador" (Tito 3,4-6). "¡Aquí está tu Dios! Mirad". - un Dios que se relaciona con nosotros, que nos sostiene con amor y compasión, que nos lleva y conduce, que nos reúne, que envía el espíritu, que renueva la faz de la Tierra.

Cuando llegamos al relato del Evangelio, vemos los primeros pasos de Jesús en su ministerio, su vivencia de la vida a la que Dios le ha llamado. Estos primeros pasos están marcados por el bautismo. Ahora el cielo y la tierra, lo divino y lo humano, se unirán por el agua, por el Espíritu y por la palabra. Inmediatamente nos encontramos con las mismas imágenes de los primeros versos del Génesis y del relato de la creación, cuando Dios se hace carne en el cosmos: "En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, la tierra era un vacío informe y las tinieblas cubrían la faz del abismo, mientras la ruah (el viento o el espíritu) de Dios barría

la faz de las aguas. Entonces Dios dijo: "Que se haga la luz"; y se hizo la luz... . Y dijo Dios: 'Que haya una bóveda en medio de las aguas, y que separe las aguas de las aguas' (Génesis 1:1-3, 6).

El agua -esencial para la vida, para la energía, para el crecimiento, para el refresco, para la limpieza- se convierte en la conexión entre la Tierra y el cielo desde el momento de la creación del cosmos hasta el momento en que Jesús toma conciencia de que es la presencia de Dios



entre nosotros de una manera nueva. El agua marca un lugar de paso en la tradición del pueblo de Dios: el pueblo cruzó el Mar Rojo en su camino desde la esclavitud en Egipto y luego de nuevo el río Jordán en su camino hacia la Tierra Prometida. Jesús elige ser bautizado, para cruzar a una nueva forma de vida, a la transformación. No olvidemos que toda el agua es sagrada,

toda el agua es un regalo de Dios para crear y crear. Tampoco olvidemos que somos administradores del agua en la Tierra. ¿Somos fieles al cuidado del agua tan preciosa y tan sagrada?

El Espíritu también conecta el cielo y la Tierra, apareciendo cuando se abren los cielos y revoloteando sobre Jesús en forma de paloma (una criatura terrestre, no humana). Y, al igual que la palabra de Dios hace nacer el cosmos, la voz del Creador vuelve a hablar desde el cielo, diciendo ahora: "Tú eres mi Hijo, el Amado; en ti me complazco" (Lc 3,22). Juan Bautista refuerza el sentido de la transformación al añadir que el bautismo de Jesús será del Espíritu, del agua y del fuego.

Tú y yo compartimos el bautismo con Jesús. Cada uno de nosotros ha tenido agua derramada sobre nosotros, ha sido marcado por las palabras, y ha experimentado el Espíritu derramado sobre nosotros. ¿Confiamos en que, como Jesús, el Dios creador nos ha dicho: "Tú eres mi amado, en ti me complazco"? [Jan Richardson](#) deja que Dios hable en este sencillo y profundo verso. Lo decimos hoy con especial recuerdo de la hermana Patricia Maher, que entró en la vida eterna en este día.

Como si pudiéramos llamarla
otra cosa que no sea
amada
y bendecida
empapados como estamos
en nuestro amor por ti
bañados como estamos
por nuestro deleite en ti
nacidos de nuevo como nosotros
por la gracia que brota
del corazón de quien
que te trajo a nosotros.



Es revelador en el relato evangélico que Jesús no fue bautizado sólo en una relación personal con su Dios. Lucas dice: "Cuando todo el pueblo se bautizó, y cuando Jesús también se había bautizado y oraba". El bautismo es un signo y una forma de

inclusión y pertenencia: en comunidad y con la comunión sagrada de toda la creación. El bautismo marca nuestro compromiso de vivir en esa comunidad, en esa comunión sagrada, cada día.



Esta fiesta del Bautismo marca la conexión entre el tiempo de Navidad y el tiempo ordinario. Es en el tiempo ordinario donde la acción transformadora del Bautismo se hace real. Es en nuestra vida cotidiana, en nuestras acciones ordinarias, donde el bautismo se hace real. El bautismo es realmente un reflejo de la creación continua de Dios en mi vida, en tu vida, en nuestras vidas. Nuestro bautismo no ocurrió en un momento en el tiempo, sino que se vive en cada momento de nuestra vida. No podemos recordar nuestro bautismo inicial; sí sabemos cómo vivimos nuestro bautismo cada día.

Esta semana, tómate tiempo para reflexionar sobre el agua en tu vida: el agua que bebes, la que usas para lavarte, la lluvia y la nieve que caen por tu ventana, el río o el océano que contemplas. Tómate tiempo para reflexionar sobre cómo utilizas las palabras: para alabar, para quejarte, para condenar, para construir, para crear, para calmar. Tómate tiempo para ver el Espíritu derramado en tu propio ser: los momentos en los que sabes con certeza que Dios está presente contigo, los momentos en los que ves la bondad de Dios reflejada en alguien con quien vives o entre quien ejerces tu ministerio, los momentos en los que ves la presencia creadora de Dios en los árboles o las flores o los animales o los insectos. Agua, palabra, Espíritu: esto es el bautismo vivido cada día. Escucha al Creador decirte a ti, a aquellos con los que viajas, a las otras criaturas de la Tierra que te rodean, a la Tierra misma: "Tú eres mi Amado, en ti me complazco".

Acabamos de dejar la temporada navideña en la que los pastores y los reyes magos estaban llenos de expectativas, y sus expectativas se vieron colmadas más allá de lo imaginable. Ahora continuemos en 2022 sabiendo que nuestras expectativas serán colmadas más allá de lo imaginable por nuestro Dios que creó y que nos crea. El poeta [Scott Ressman](#) se hace eco de este mismo mensaje:

Dios de las aguas. El agua del nacimiento,
que nos hace pasar de la seguridad al mundo.

Dios de las aguas. Agua de la conexión,
que atrae al Espíritu juguetón, al Cristo apasionado, al Dios desafiante.

Dios de las aguas. Agua de vida,
que sostiene, apaga, limpia.

Dios de las aguas. Agua de los problemas,
que nos lleva de aquí a allá, de lo conocido a lo desconocido.

Dios de las aguas. Nos hace nacer. Conéctanos.
Vive en nosotros. Inquiétenos.

Vivamos nuestro bautismo cada día, confiando en el agua, la palabra y el Espíritu.